

Los sondeos le sonrían, el PSOE le soporta, Podemos se desangra y Aznar abandona

Crecido

Nadie podría haber esperado hace un año que Mariano Rajoy, incapaz entonces de formar Gobierno, acabara manteniéndose en el poder en minoría pero sin nadie que le haga sombra. Sólo él ha resistido un 2016 inédito y convulso hasta el punto de que la oposición anda descabezada o dividida y sin visos de resolver sus disputas internas en el corto plazo. Los Presupuestos y Cataluña son los dos grandes retos que le depara 2017, si bien cuenta con que la debilidad del PSOE y el peligro que representaría para los socialistas la convocatoria de nuevas elecciones en mayo le permita sacar adelante las cuentas públicas. La economía, el gran escollo de su primera legislatura, marcha según sus previsiones. Y, por si fuera poco, Aznar ha dejado de ser un problema.

Por Virginia Miranda

Mariano Rajoy es un hombre con suerte. Su proverbial resistencia hizo posible que acabara siendo investido presidente del Gobierno hace poco más de dos meses, pero otras circunstancias jugaron a su favor y permitieron una reelección en la que casi nadie confiaba poco tiempo atrás; él mismo definía 2016 en su última rueda de prensa como “el año de la incertidumbre”.

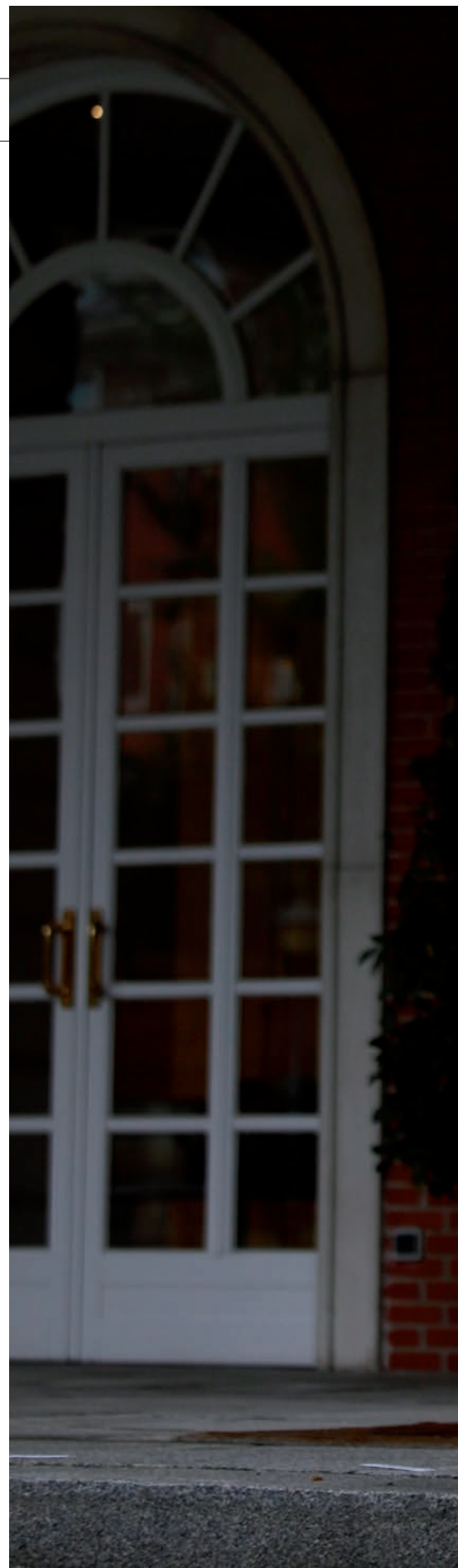
Se arriesgó a perderlo todo cuando rechazó la propuesta del rey para ser candidato a la investidura y dio a Pedro Sánchez la posibilidad de llegar a La Moncloa. Sin embargo, el entonces líder socialista no hizo más que emprender el principio del fin de su breve carrera al frente del PSOE y conceder a su oponente político una nueva oportunidad de oro.

La historia ya conocida ha dado pie a que el presidente popular conserve su buena suerte y resista en medio de una cómoda minoría. El todavía principal partido de la oposición, dirigido por una gestora hasta la celebración de su próximo congreso, po-

dría perder su estatus parlamentario si se celebran unas nuevas elecciones. Y Rajoy, aunque insiste en decir que su intención es completar una legislatura de cuatro años, podría convocarlas a partir del 3 de mayo; ese día se cumplirá un año de la disolución automática de la legislatura fallida salida del 20-D y el artículo 115 de la Constitución establece este plazo mínimo para llamar de nuevo a los electores a las urnas.

Rajoy necesita al PSOE para un Gobierno estable y el PSOE a Rajoy para disponer de tiempo

La razón para que el presidente tomara una decisión semejante sería carecer de estabilidad. Por ejemplo, ante la incapacidad de aprobar unos Presupuestos Generales del Estado (PGE). No lo descartaba el 30 de enero en sus declaraciones ante los medios desde el Salón de Tapices del Palacio de La Moncloa, cuando dijo que “si no se aprue-



A pesar de que el PSOE dice que es “casi imposible” que apoye los



Presupuestos, Mariano Rajoy dice ser "animoso".

EUROPA PRESS

ban tendremos que dar respuesta cuando eso se produzca". Era un toque de atención al PSOE, principal interesado en que no se repitan las generales y partido necesario en los planes de Rajoy, que sin embargo se mostró optimista con la respuesta que le acaben dando desde esta formación porque "hay que ser animoso".

Sin líder y con las heridas aún abiertas, los socialistas no estarían en condiciones de presentar ningún candidato y mucho menos de sobrevivir a un *sorpasso* de Podemos que parecería inevitable. Por eso ha reinterpretado su papel para adaptarse a lo que llama una oposición útil, justificando pactos como el del techo de gasto o la subida de los impuestos especiales a cambio

A pesar del cambio de estrategia, el independentismo sigue escapando al control del Gobierno

del incremento del salario mínimo. Porque Rajoy necesita al PSOE para conducir un Gobierno estable. Y porque el PSOE necesita que Rajoy siga al frente del Ejecutivo el tiempo suficiente para recomponerse antes de que unas elecciones le pille todavía descabezado.

A pesar de que la situación que atraviesa Ferraz pone a la formación morada en condiciones de aprovecharse de su debilidad, ésta no acaba de colocar el mensaje de que es la verdadera oposición en el Parlamento porque sus distintas corrientes andan enfrascadas en peleas de poder de cara al congreso de Vistalegre, que se celebrará los días 10, 11 y 12 de febrero.

El parón navideño no ha pacificado lo más mínimo a *pablistas* y *errejonistas*, cuyas disputas se han saldado con sonadas broncas. José Manuel López, afín a Iñigo Errejón, era destituido de la portavocía del grupo en la Asamblea de Madrid por el Consejo Ciudadano regional la víspera de Nochebuena. Los antecedentes de esta decisión se encuentran en las primarias donde el ahora secretario general de Podemos en la Comunidad de Madrid próximo a Pablo

Al PP le sonríe la suerte

Rajoy ha entrado con buen pie en el nuevo año. Con un partido pacificado en el que apenas genera controversia la secretaría general que salga de Congreso Nacional de febrero y con el resto de fuerzas políticas ocupadas en solucionar problemas internos de diverso nivel de gravedad, al líder de los conservadores se le nota que tiene la suerte de cara. Eso dice al menos la encuesta de Sigma Dos para *El Mundo*. Según el sondeo, tras dos meses de Gobierno el PP ha aumentado su ventaja respecto al resto de fuerzas políticas en casi dos puntos sobre el resultado obtenido en las urnas el pasado 26 de junio.

Si los populares son la cara de la moneda, la cruz la soportan los socialistas; desde las generales han perdido más de tres puntos en intención de voto y, lo que es peor, la segunda posición en el

escenario político. A pesar de las peleas entre las corrientes que conviven en el seno de Unidos Podemos, la crisis que vive el PSOE les ha permitido tomar la delantera a la histórica formación para situarse en segunda posición tras aumentar en 1,4 puntos la intención de voto respecto al 26-J. La formación morada, que dice ser la verdadera oposición parlamentaria al Gobierno, supera según la encuesta en tres puntos a la socialista, cuya estrategia de llegar a acuerdos con el Ejecutivo de Rajoy a cambio de contrapartidas —por ejemplo, la subida del salario mínimo—, a la que denomina oposición útil, no parecería convencer a sus electores según este sondeo. Mientras, Ciudadanos es el partido que mantiene la posición más estable del tablero político si bien puntúa a la baja, con una pérdida de medio punto respec-

to a las generales.

Si bien insiste Rajoy en que su intención es que la legislatura dure cuatro años, la posibilidad de convocar nuevas elecciones a partir del próximo mes de mayo, a la vista de estos datos y con la cautela con la que han de ser interpretados, le permite contar con una red de seguridad. Lo que sí es cierto es que a ningún partido de la oposición le interesa ir de nuevo a las urnas; la ecuación de izquierdas seguiría sin ser suficiente para sumar más apoyos que el PP y la formación naranja no estará en condiciones de mejorar sus resultados electorales hasta que el tiempo y las iniciativas parlamentarias le permitan demostrar o no su utilidad política. Sólo el presidente conservador saldría ganando en unos comicios y esa es su mejor baza para no tener que convocarlos.

Iglesias, Ramón Espinar, se impuso a Rita Maestre, en cuya candidatura concurrió López. Tras lo ocurrido, Errejón publicó un tuit sobre este asunto diciendo que “este no es el camino”, duramente criticado por *pablistas* como el secretario de Organización, Pablo Echenique, con el hashtag #IñigoAsiNo. Los protagonistas insisten en pedir disculpas conscientes de la desafección que estas disputas provocan entre sus electores, pero no parece que vayan a rebajar el tono de aquí a la celebración de su congreso.

Por lo que respecta a Mariano Rajoy, los problemas ajenos juegan nuevamente a su favor; al líder de los conservadores no le interesa que Pablo Iglesias siga avanzando posiciones en la izquierda en detrimento de un partido conocido y con el que espera llegar a acuerdos como es el PSOE.

Entre esos acuerdos está el de presupuestos. A pesar de que los socialistas insisten en decir que es “casi imposible” dar su apoyo a las cuentas del Estado en palabras del portavoz de la gestora, Mario Jiménez, desde el Gobierno confían en sacarlas adelante con sus votos. Porque si bien esperan que el trámite parlamentario comience con una enmienda a la totalidad del principal partido de la oposición, confían en salvar el primer escollo con la ayuda de Ciudadanos, Coalición Canaria y el PNV, con los que los populares alcanzarían el empate necesario para que comience la tramitación —según el reglamento, tras repetirse la votación tres veces con el mismo resultado— y, a partir de entonces, sumar al PSOE.

Desde el Ejecutivo confían en que durante la negociación de las enmiendas parciales se pueda llegar a algún tipo de acuerdo con los socialistas que, sin haber celebrado todavía su congreso federal, debería impedir al menos con su abstención que los PGE acaben siendo rechazados en las Cortes. También porque a los barones socialistas no les interesa que la prórroga de los presupuestos de 2016 se alargue más de lo debido; mientras se extienda esta situación, las entregas a cuenta a las comunidades autónomas permanecerán paralizadas.

De ello se hablará en la conferencia de presidentes, que no se reúne desde octubre de 2011. Rajoy ha convocado el día 17 de este mes en el Senado a los jefes de Gobierno autonómicos para tratar asuntos co-



Hernando y Fernández están al frente de un PSOE que pierde dos puntos en intención de voto.

mo la financiación autonómica, tema central de la cita, pero también de la recuperación económica y el empleo, de la sostenibilidad del modelo de bienestar o de la reforma de la ley de educación. Así, a la cita llegará con medidas de presión –liquidez a cambio de apoyo a las cuentas del Estado–, con ofertas de diálogo –para tratar de apuntalar la imagen de consenso de la que quiere dotarse el Ejecutivo– y con alguna que otra advertencia.

A lo largo de los últimos días, los ministros económicos vienen pronunciándose acerca de la posibilidad de introducir cambios o “mejoras” a la reforma laboral que los populares aprobaron en 2012 pero, en ningún caso, han dicho Luis de Guindos o Fátima Báñez, se va a derogar. Y lo han hecho poco antes de conocerse las últimas cifras de paro registrado; según el Ministerio de Empleo y Seguridad Social, ha bajado en 390.534 personas en 2016, la mayor caída de la serie histórica, y la afiliación a la Seguridad Social se ha incrementado en 540.655.

En un vídeo grabado en medio de sus vacaciones gallegas, Rajoy ha calificado los datos de “buenos y esperanzadores”, reiterando que el objetivo del Ejecutivo es lograr 20 millones de empleos en 2020. El presidente se apoya así en la cantidad –que no la calidad– de puestos de trabajo creados para defender su gestión y para subrayar algo que siempre ha advertido, incluso cuando estaba en juego el apoyo a su investidura; no va a aceptar una enmienda a la totalidad de cuatro años de Gobierno.

Cataluña, el principal escollo. El *lehendakari*, Iñigo Urkullu, y el presidente de la Generalitat, Carles Puigdemont, han anunciado que no acudirán a la conferencia de presidentes. La decisión, que según Rajoy significa “abdicar de una responsabilidad”, evidenciará dentro de una semana que, en el caso catalán, el independentismo sigue escapando al control del Gobierno central.

Con la llegada de la nueva legislatura, el Ejecutivo ha adoptado una nueva estrategia frente al *procés* que, según la previsión del Govern, culminará con un referéndum en el mes de septiembre [más información: *Cuenta atrás para Puigdemont* en página 20]. La judicialización de la cuestión cata-



Martínez-Maíllo ve a Rajoy gobernando doce años.

Dos legislaturas saben a poco

A Mariano Rajoy le costó tanto llegar a La Moncloa –hasta tres intentos y no pocas dificultades por el camino– que parece que le va a resultar difícil marcharse de allí. Sobre todo ahora que el PP goza de un periodo de tranquilidad afianzado tras la marcha de José María Aznar de su presidencia de honor. Él que se impuso un periodo máximo de ocho años al frente del Gobierno al más puro estilo estadounidense podría ver a quien tantas veces se ha arrepentido de designar sucesor doce años y más en el cargo.

El vicesecretario de Organización y Electoral del PP, Fernando Martínez-Maíllo, declaraba hace unos días en una entrevista en *La Razón* que ve a Rajoy gobernando doce años. “Ha gobernado

con mayoría absoluta, ha ganado las dos últimas elecciones y está gobernando en minoría, pero demostrando que sabe dialogar y buscar acuerdos. ¿Quién prescinde de lo mejor que tiene?”. “Es nuestro valor más importante”, aseguraba, si bien admitía que la decisión corresponde al líder popular. Un líder que siempre ha evitado pronunciarse sobre el tema pero que ahora deja la puerta abierta; tras conocerse las declaraciones de su número tres en Génova y preguntado durante sus vacaciones gallegas, sus palabras han sido: “Vamos a ver si somos capaces entre todos de construir y luego Dios dirá”.

Ni siquiera el pacto con Ciudadanos para la limitación de mandatos a un máximo de ocho años –condición que no

se ha hecho extensiva a la ponencia de Estatutos que el PP llevará al Congreso Nacional de febrero– sería un impedimento para Rajoy si quisiera continuar en el cargo y los electores se lo permiten. El vicesecretario general de la formación naranja, José Manuel Villegas, cuya formación va a impulsar la reforma de la Ley del Gobierno que limite los mandatos, asegura que ésta no afectará a Rajoy porque “no tendrá efectos retroactivos”. “Es una modificación de cara al futuro, un cambio que va mucho más allá de Rajoy” y, por tanto, si el presidente de los populares quisiera y los votos le avalan podría gobernar no doce sino hasta dieciséis años. Le dirán que les parece mal, añade, pero nada más podrían hacer para evitarlo.



¿Quién cuestiona a Cospedal?

A un mes del Congreso Nacional del Partido Popular, convocado para los días 11 y 12 de febrero en Madrid, bajo un horizonte de apariencia idílica se detectan soterradas algunas pugnas apasionadas por la silla de la Secretaría General del PP, que ocupa y quiere seguir ocupando María Dolores de Cospedal. El primer dictamen que formularon los adversarios de la Cospedal cuando Mariano Rajoy dio a conocer la composición de su Gabinete ministerial, cuyos miembros a tenor del artículo 100 de la Constitución son nombrados y separados por el Rey a propuesta de su presidente, fue que al situar a la Cospedal en la cartera de Defensa estaba al mismo tiempo anunciándole su cese en diferido como secretaria general del Partido Popular.

Se adujo que un Departamento como Defensa debe manejarse con escrupulosa neutralidad política en consonancia con las exigencias que, en ese mismo sentido, se imponen a los uniformados. Por tanto, sería inapropiado que su titular alternara políticas de Estado por las mañanitas y sectarismo partidista por las tardes. Pero si se examinan los precedentes la supuesta incompatibilidad dista mucho de haber sido tenida en cuenta y figuras políticas marcadas como Agustín Rodríguez Sahagún, Narcís Serra, Federico Trillo y José Bono lo prueban. Su recepción por los militares estuvo exenta de reticencias por dos razones. La primera, porque la ignorancia del ministro es una ventaja que garantiza mayores espacios de decisión autónoma a la insti-

tución militar y la segunda, porque para las Fuerzas Armadas la prioridad es que el ministro al frente del Departamento tenga fuerza política para que sus demandas traducidas en términos económicos encuentren acogida en los Presupuestos Generales del Estado.

Llegados aquí, cabría descartar el maquiavelismo de Rajoy por lo que se refiere al nombramiento de Cospedal para la mencionada cartera y aceptar *ad pedem literae* las manifestaciones sobre la capacidad sobrada de la mencionada para sobrellevar dos y hasta tres cargos simultáneos. Así fue por ejemplo en el caso de Javier Arenas, que acumulaba una cartera ministerial –la de Trabajo–, una secretaría general –la del Partido Popular a escala nacional– y una presidencia –la presidencia del PP de Andalucía–. Entonces en busca de

una explicación recurriríamos al esquema de las luchas cainitas propias de las formaciones políticas y nos encontraríamos con la rivalidad abierta que mantiene la vicepresidenta para todo –primera y única– Soraya Sáenz de Santamaría con María Dolores de Cospedal, a la que desea descabalar. Por encima de esa disputa enconada, el presidente Mariano Rajoy ha tenido hace apenas unos días la oportunidad de zanjarla pronunciándose en uno u otro sentido pero al modo galaico ha preferido abstenerse porque es de los que piensan que el confort del mando se acrecienta con los enfrentamientos de quienes han de obedecer. Se admiten apuestas. ●

Antes que Cospedal otros ministros de Defensa lucieron galones partidarios

lana ha dado paso a la que por el momento es una representación del diálogo que Moncloa desea emprender con la Generalitat, con la vicepresidenta y ministra para las Administraciones Territoriales, Soraya Sáenz de Santamaría, al mando. Un diálogo que, advierten desde Madrid, en ningún caso comprometerá “la unidad de España”. Los populares ni siquiera tienen intención de tocar la Constitución y su voluntad de hacer cesiones se basa fundamentalmente en la financiación.

Contando con las dificultades y riesgos que puede entrañar la cuestión catalana para Rajoy, al menos no tendrá que oír al presidente de honor del PP dándole lecciones de centro derecha. Una de las últimas cosas que hizo José María Aznar antes de abandonar este cargo fue recriminarle a Sáenz de Santamaría la autocrítica que acababa de hacer en la Cope sobre el recurso de inconstitucionalidad contra el Estatut. “De nuevo, esa tendencia en el Partido Popular a asumir el relato que hacen de él sus adversarios”, diría a través de un documento de Faes.

El expresidente popular ya había hecho oficial la ruptura entre la formación conservadora y la fundación que preside, pero seguía ocupando un cargo honorífico en el PP. Por eso, desde hacía días, los principales dirigentes del partido estaban siendo preguntados por la posible presencia de José María Aznar en el 18 Congreso Nacional previsto los días 10, 11 y 12 de febrero en Madrid. Su participación en el cónclave de Valencia (2008) no había dejado un buen recuerdo a Rajoy y el de Sevilla (2012), tras la mayoría absoluta de 2011, apenas derriñó la fría relación que mantenía con su antecesor. Pero, el día 20 de diciembre, el presidente de Faes se despedía del partido que él mismo refundó provocando un profundo suspiro de alivio en las filas populares.

Éste ha debido ser uno de los mejores regalos que Rajoy ha recibido estas navidades. Las navidades de un año de “decisiones inesperadas”, de “hechos sin precedentes” y de “sobresaltos políticos”, según su propia definición. Pero el presidente ha despedido 2016 mejor de lo que lo empujó y va camino de continuar la buena racha. Tanto, que hace bueno el dicho sobre “crecerse ante la adversidad”. ●